

¡No a la guerra!

Veinte años de negociaciones son preferibles a un día de guerra. Este mensaje, dirigido al presidente de los Estados Unidos de Norteamérica por un grupo de organismos de ese país, es la voz de la humanidad, si no en el sentido de la expresión unánime del sentir de la especie, sí en cuanto articulación de sus anhelos más nobles, que lentamente van tomando la forma de determinación y empeño, de estado de opinión y movillización, que desbordan, gracias a Dios, las miras estrechas de los líderes, atrapados por papeles estereotipados y juegos de intereses, que casi les niegan la posibilidad de trascender.

Esta vez este clamor de humanidad tal vez no tenga todavía la prestancia suficiente como para obligar a los líderes a dejar la guerra y transitar el camino de la negociación. El precio que pagaríamos todos sería duradero y muy amargo. Sin embargo, abrigamos la firme esperanza de que ese discernimiento se irá abriendo paso en el seno de la humanidad, triunfando por sobre intereses injustos y excluyentes, hasta que las guerras lleguen a ser un recuerdo desconcertante.

EL RITUAL DEL SACRIFICIO

Una vez más ha funcionado el mecanismo sobre el que está montado el actual orden mundial, y todo se ha dispuesto para que empezara el ritual del sacrificio. Ante la contundencia de las armas las consignas solemnes saltan hechas pedazos, las justificaciones se desvanecen y aparece la verdad: se está presto a asesinar a miles de seres humanos para salvaguardar el prestigio, los intereses materiales y la dominancia inapelable.

Quienes desencadenen la guerra no son más que unos asesinos. Porque la guerra ofensiva no es el último recurso. El primer y último recurso son las negociaciones. Hoy ya la guerra ofensiva nunca es un mal menor. Es el mayor mal posible. Ni una resolución de la ONU ni mil palabras altisonantes podrán cambiar la realidad: cuando el Presidente de los Estados Unidos da orden de atacar se hace un asesino. No cumple ninguna misión de humanidad: sacrifica seres humanos para prevalecer él y sus intereses materiales.

LA INTERNACIONAL DE LA VIDA

Hemos entrado en la historia mundial. La primera figura de esta historia mundial es la mundialización del Occidente mediante las empresas transnacionales y los organismos económicos, políticos y militares controlados por las grandes potencias. Sus intelectuales quieren hacernos creer que esta figura es el fin de la historia.

Nosotros esperamos que no sea así y en esa esperanza apostamos la vida entera. Trabajamos por una humanidad, una en la diversidad, pluricultural y mutuamente referida en el respeto y la participación. Gracias a Dios en los Estados Unidos son muchos, y van creciendo, los que se cuadran con este proyecto. Y también los hay en el resto del Occidente y en el Tercer Mundo.

Frente a esta primera figura de la historia mundial, fundada en la competencia y la prevalencia de los triunfadores, emerge un nuevo sujeto histórico que empieza a componer una verdadera Internacional de la Vida. Ya se la ve en estos días tremendos clamando su NO a la guerra. Venía actuando desde décadas, en el silencio, construyendo los cimientos de la paz que vendrá. Para lograrla, quienes nos convertimos a este proyecto no sacrificamos a otros, nos sacrificamos nosotros mismos. No apostamos por el éxito a toda costa sino por la fecundidad histórica.

LA GUERRA HA SIDO PERMANENTE

Hablamos desde el seno de la guerra que se le viene haciendo desde tiempo atrás a nuestro pueblo venezolano y que en estos años se ha recrudecido virulentamente: la guerra del hambre, de la privación de los servicios básicos de agua, atención médica, educación y otros, la guerra de la marginación en el trabajo y en la toma de decisiones, la guerra de la indefensión ante la violencia y la guerra de la represión que sólo el 27 de febrero del 89 cobró más de mil víctimas.

Hablamos desde una sucia guerra de desgaste, desde una guerra infernal y no reconocida. Desde las entrañas de esa guerra rechazamos la sicosis de guerra que nos inoculan los medios como otro modo de negocio y enervamiento. La falsa información que se ha dado en estos días de guerra ha puesto de manifiesto la guerra de engaño que mantienen los Medios de Comunicación permanentemente contra la población civil. Se hacen alarde técnicos para informar, incluso desde los "campos de batallas" y lo que se proporcionan son datos escasos y manipulados que conducen a la mentira. Así funciona de ordinario el mecanismo de los medios, inoculando falsas esperanzas en las masas empobrecidas, engañándolas sobre su vida actual y futura.

En este momento aciago de la historia humana hacemos un llamado a construir la paz, edificando un mundo, y en primer lugar un país, en el que sea reconocida la dignidad de todos y todos tengan la posibilidad de participar, empezando por los de abajo. Construirlo ya, hoy, en este mundo de lobos. Esta es nuestra invitación a nuestros lectores.